

cer inmenso del mundo herido por el amor ; el hombre y la mujer de rodillas , con la desnudez de la inocencia, volviéndole al Creador la palabra creadora en la palabra de sus labios; el cielo esplayándose , extendiéndose en la inmensidad, agrandado por el eco de esta armonía ; el Eterno inclinado sobre la creacion, respirando la nube de incienso que le envian todos los mundos , mientras los ángeles pulsan sus arpas y derraman sobre esta union del espíritu con la materia , de la naturaleza con el Creador, un misterioso y sublime cántico, perdido en las brillantes ondas de luz del éther de la gloria.

## V.

SATAN (*en forma de serpiente*).

Todo aquí es hermoso , todo aquí es bueno: auroras esplendentes, cielos clarísimos, lagos dormidos , flores virginales , bosques perfumados, nieve reluciente , luz inmaculada , cuadrúpedos bonachones é inofensivos, insectos dorados ; y no les cansa , y no les hastía á estos señores de la tierra tanto bien , tanta hermosura, tanta gracia, tanta inocencia. Yo , bien al revés , me revuelco en un mar de fuego ; llevo sobre mí un mundo de cenizas; tengo por cielo una inmensa telaraña, donde están pegados insectos asquerosos; mis alas son dos tempestades oscuras, sin relámpagos ; mi boca un abismo del cual sale la noche; mi vientre una fragua en que miriadas de génios están forjando dardos y flechas, y á cada golpe que dan me

despedazan una entraña , que renace para el dolor con más fuerza ; mi porvenir , una eternidad caliginosa, siempre la misma, una horrible eternidad sin esperanza , inmenso dolor de mi alma, superior á todos los dolores. Si pudiera, me arrancaria con mis aceradas garras el espíritu , y acaso , acaso descansaria así. Pero este dolor que nunca muere; esta lágrima de fuego que nunca se apaga; este hervidero de mi pecho que no se evapora ; este dardo pegado á mi corazón , que el tiempo va hundiendo más y más ; este continuo frío, mezclado á un calor incandescente; este amor que es una voluptuosidad insaciable unida á una impotencia absoluta; este deseo de lo infinito, pegado á mis carnes como una túnica de plomo derretido ; este recuerdo de mi grandeza , que pesa sobre mi frente como si tuviera sobre mi frente todo el Universo; esta fealdad asquerosa junto á un resplandor de hermosura que aún encierro en mis ojos para mayor tormento ; esto de verme y mirarme y dudar de todo , ménos del mal , y no sentir sino el ódio, y no esperar ni aun la muerte, y reirme siempre con esta carcajada epiléptica, horrible, que haria estremecer la máquina de los mundos; esto, esto es ¡ay! ¡ay! el terrible castigo de mi soberbia. ¿Y no podría yo clavar el

diente en la creacion , y derramar por todos sus poros mi veneno? Entonces, entonces esa flor se deshojaria roida por el insecto; sobre ese inmenso cielo pasarían montones de negras nubes; ese árbol perdería sus hojas; esos vapores caerían en mares de nieve sobre la naturaleza ; esos grandes cuadrúpedos se tornarían feroces y sangrientos; esas serpientes tan hermosas que descomponen la luz en su cuerpo , beberían amargos jugos ; esa águila que se remonta al cielo , viviría de la destruccion y de la rapiña; esos campos se convertirían en inmensos cadáveres; ese sol tan puro abrasaría la tierra con sus rayos envenenados por mi aliento, y la pálida muerte extendería su huesosa mano, más horrible que una inmensa araña, sobre todo el Universo. Si yo pudiese enroscarme á la columna que sostiene á la tierra sobre los abismos, á la cadena de oro que tiene atado el sol de los cielos... Entonces, entonces mi voz resonaría como un trueno infinito sobre el gran todo ; un soplo mortífero saldría de mi cavernosa garganta; frias nieblas se alzarían de los abismos de la nada; el Universo se revolcaría en los espacios como atacado de congojosa epilepsia ; un silencio glacial reinaría donde hoy reinan las armonías de las esferas ; los planetas se desharian en átomos

de nieve sobre el infierno; los soles vendrian como aves nocturnas á esconderse en los pliegues de mi manto de tinieblas; el cielo se caeria como una ancha hoja marchita y helada; y sobre tantas ruinas me tenderia yo coronado por lo vacio, con la caña de la muerte en mi mano y el reloj del tiempo roto á mis piés, como un inmenso espectro que ocuparia el trono vacio de la naturaleza, riéndome de Dios, al verle temblar azorado del ruido que, al desplomarse, haria la fábrica maravillosa de la creacion, machacada entre mis dientes. Esto es la rabia de mi furor, el delirio de mi impotencia. ¡Qué feliz era yo cuando vagaba, apoyado en las blancas alas de los serafines mis hermanos, por toda la eternidad, envuelto en la luz increada, viendo el supremo bien y la eterna hermosura, recreándome en oír los conciertos celestes, y en respirar el éther misterioso de la gloria, y en atender extasiado á la voz de Dios, que llenaba con su eco lo infinito! Entonces acercaba á mis lábios la copa cristalina de la vida, y bebía el rocío de la inmortalidad, que derramaba en mi espíritu el placer dulcísimo de la esperanza. Entonces mi voz, más dulce que el áura de la noche mecida en los mirtos se elevaba sobre los coros de los ángeles, cantando la palabra de

Dios. Entonces veía yo este mundo en el ideal grabado en la mente divina, y sus armonías ya me recreaban, y su vista me extasiaba ya. Cuando mis lábios secos bebían en las fuentes de la vida, parecíame que el amor inmenso de que estaba poseída mi naturaleza, me confundía, me abismaba en Dios. Caí de aquella inocencia, porque mi alma se enredó en la inmensa telaraña del límite que Dios se ha gozado en poner á los piés de sus criaturas. ¿Por qué, di, Supremo Artista, por qué no nos hiciste como á tí mismo? ¿Qué te hubiera costado, sér egoísta, sér solitario, haberte desprendido de un pedazo de tu inmensa naturaleza, y haberme hecho como á tí mismo? Yo, hecho sér infinito, no hubiera sentido deslizarse en mi alma la serpiente del deseo, que me atenaceó con sus mordeduras de fuego. Yo, no teniendo á qué aspirar, no hubiera nunca querido ser tú. Mi crimen ha sido mi grandeza. Me hastiaba de oír siempre cantar, siempre; y ahora oigo gemir, siempre gemir. Pero yo me vengaré, gran Dios, yo me vengaré. Todas las cosas, por limitadas, confinan con el infierno. Todos los séres, por finitos, son en algo esclavos del diablo. Tú mandarás á las flores que hagan miel, y yo mandaré á las víboras que hagan veneno. Tú

mandarás á las estrellas que luzcan, y yo mandaré á las tinieblas que las oscurezcan. Tú depositarás la inocencia en la creacion, y yo depositaré el mal. Tú crearás ángeles modelados por el ideal de tu sabiduría, ángeles hermosos, con túnicas de mil colores, y coronas, y ojos resplandecientes, y labios que destilen palabras dulcísimas; y yo haré mónstruos, endriagos, séres informes, todos dientes, todos garras, á ver si pueden herirte con sus envenenados agujones, y arrancarte con sus colas, más largas que la eternidad de mi castigo, de la cabeza tu corona de soles, que ciega mi vista. Y ya que, para consolarte de mi pecado, has hecho al hombre, verás cómo me deslizo en su seno, cómo pongo lo amargo en sus alimentos, las lágrimas en sus alegrías, el dolor en su vida, el hastío en sus placeres, la repugnancia en sus gustos, la duda en su inteligencia, el error en su razon, la fealdad en sus sentimientos, el olvido en sus amores, la muerte á sus plantas, y el trabajo como una corona de hierro sobre su cabeza. ¡Ah! ya veo, ya veo venir á mí la mujer. Atacaré tu obra por la parte más hermosa, pero más débil. Me recreo oyéndola hablar. ¡Qué voz tan dulce! Si yo pudiera amar...

EVA.

¡Qué hermosa está la mañana! Los bosques rasgan su blanquecina niebla, y se muestran en toda su pureza. El rayo del sol parece que se esconde y se pierde en la corola de las flores, ansioso, anhelante de sus aromas. La luna, descolorida como una nube indecisa, se va hundiendo en el ocaso. El pájaro canta y aletea al ver la hermosura del cielo. Los animales todos me siguen y contemplándome, se regocijan en mis miradas. Todos, todos se arrastran á mis piés, y me reconocen el sér superior á los demás séres. ¡Qué felicidad tan grande! Pero ¿qué veo, qué veo? Una serpiente está enroscada en uno de los árboles más corpulentos y más floridos del Edén. Su mirada brillante y profunda me atrae, me fascina.

SATAN.

Eva, Eva, eres muy hermosa. Tus ojos son dos globos tan bellos como dos estrellas. Yo no acierto á saber qué hay de misterioso en tus ojos. Debes sentirte arrobada cuando contemples la gracia, la hermosura de tus formas, lo blanco de tus carnes por las azules venas esmaltadas; cuando

aspire el aliento embriagador de tus lábios; cuando te envuelvas en la catarata de luz que cae de tu cabeza con las ondas de tu rubia cabellera. Si me dejaras, me acercaría á tí, me bañaría en tus miradas voluptuosas, me suspendería de tus labios, me sumergiría en el placer que de tu sér exhalas, y así, así, mi vida, mi fría vida, mi sangre, mi helada sangre, cobrarían un hervor infinito, enrojecidas por el fuego de tus placeres.

EVA (*retrocediendo*).

¡Ah! No sé qué siento por todo mi sér. Esa serpiente me espanta. Me parece que veo salir de su piel chispas. Me parece que su boca, al abrirse, exhala un vapor negruzco. De sus fáuces sale un áspid que me aterra. Siento un olor... Pero me dice que soy hermosa, y me lo dice con tanta gracia... Cuando pronunciaba esas últimas palabras, un estremecimiento sacudía todo mi cuerpo, y lo regocijaba con un regocijo sin fin. Cuando me miraba, mi cabeza se iba, pero en un vértigo grato y dulce. No sé qué siento. Quiero oirla. Me atrae. Me atrae. Me fascina.

SATAN.

Eres muy hermosa, te decía, é ¡ingrata! te

apartabas de mí. Tú no has visto en la naturaleza un sér tan hermoso como tú, no lo has visto. ¿Dónde está la blancura de la paloma cuando tú apareces? ¿De qué sirve el cántico del ruiseñor, cuando tú hablas? ¿Qué significa el movimiento de esa catarata que entre las rocas se despeña, comparado con el movimiento siempre vivo, siempre igual, de tu seno? ¿Qué línea hay en la creación que se ponga al lado del óvalo de tu rostro? Ni la esfera del cielo puede compararse con tu cabeza. ¡Qué digo, el cielo! Ni Dios, ni Dios siquiera.

EVA.

No digas eso, serpiente. Dios es la misma hermosura. Su palabra, su hermosa palabra ha dado sus armonías á la creación, y su vida á mi alma.

SATAN.

Yo no dudo que Dios ha hecho mucho por tí; nõ lo dudo. Tienes muchísimo que agradecerle. Estabas en la nada, y te ha llamado á la vida. Dormías ese pesado sueño del no sér, que es eterno, y te ha despertado sin consultar tu voluntad. Aquí te ha dado armonías, colores, miel, rocío, aromas, áuras, estrellas, flores; en fin, ha

abierto su mano, y ha arrojado el bien en cada átomo del Paraiso. Pero, avaro, te ha ocultado la mitad de la vida. Tú no sabes lo que es amor, porque nunca has sentido ódio. No sabes lo que es placer, porque nunca te ha atenaceado el corazon la mordedura del dolor. No sabes lo que es descanso, porque nunca has hecho el esfuerzo supremo del trabajo. No sabes lo que es verdad, porque no has visto deslizarse por tu conciencia las sombras espesas de la duda. No sabes lo que es bien, porque nunca, nunca has sentido, Eva, el mal. No conoces el mundo.

EVA (*pensativa*).

¿Hay otro mundo, por ventura, detrás de esas montañas? Cuando la golondrina vuela y el aire juguetea, ¿van en pós de otro mundo? Yo creí que esos montes se alzaban en el límite de la tierra; creí que esas cataratas eran los torrentes de la vida que Dios enviaba sobre nosotros desde el último confin del mundo; creí que esta flor no podía nacer más que á mi vista; creí que estos bosques sólo podrian vivir donde alcanzara la luz de mis ojos y el aroma de mi aliento. Un árbol florido, un arroyo sosegado y manso, el beso de las áuras, el reflejo de la luz en el lago, el cielo cla-

ro y sonriente, la vista lejana de la montaña coronada de nieve, el aroma puro de la flor, el canto enamorado del ave sobre su nido, la sávia que corre por las plantas derramando vida, han sido toda mi delicia en el Edén.

SATAN.

¡Insensata! ¿Y te has contentado con eso? En el espacio infinito ha esparecido Dios más cometas que plumas tienen las aves; más mundos que arenas encierran las playas; más soles que gotas guardan los lagos; torrentes de estrellas, cataratas de planetas, hervidero de vida que rebosa de la copa de zafiro que se llama cielo: y á tí, á tí, á quien ha elegido por su hija favorita, su más hermosa criatura, te ha encerrado en ese estrecho Edén, donde no se puede respirar, cuando debias tener un camino sembrado de estrellas, el cielo por vivienda, el mar por espejo, lo infinito por dominio, y la eternidad por corona, como Dios.

EVA.

¡Yo como Dios! ¿Y Adan se quedaria aqui solo? No, no quiero eso, no: quiero la estrechez de la tierra con mis amores.

## SATAN.

Adan, Adan, que ahora es ménos que tú, debería ser el primero de los séres. El cielo debería dormir á sus plantas como un lago. Las estrellas deberían ir á sus lábios á beber la vida, como van esas miserables abejas á la flor. El sol y todos los mundos deberían seguirle, como ahora le siguen los mansos corderos. Las esferas celestes deberían enroscarse á sus brazos como serpientes de luz. Y así, tú, compartiendo su grandeza, tendrías el acatamiento del Universo. La luna se engazaría por sí misma en las ruedas del carro en que fueses á visitar los mundos. La luz, sí, la luz increada te daría sus rayos para tu cabellera. Juntos, entregados á vuestros dos corazones, teniendo por lecho lo infinito, sentiriais un amor ardoroso, inmenso, inexplicable; un amor de todo el sér, de toda la vida, que animaría con un volcan de placeres cada uno de los átomos de vuestro cuerpo, que concentraría en vuestro beso infinito todo el calor, toda la fiebre de la vida universal; y mientras caian rotas á vuestras plantas las leyes de la creacion, y os suspendiais con vuestros lábios de la eternidad, como dos corderillos hambrientos se suspenden de las tetas de su ma-

dre, el secreto de la vida se transparentaría á vuestros ojos; y ese Dios, que no es más que la sombra proyectada por vuestro espíritu en el cielo, os dejaría su vacío trono, eclipsado y confundido por vuestra grandeza. Y entonces, léjos de tener un límite, pondriais un límite á la eterna esencia; romperiais las relaciones de los séres, sustituyéndolas con vuestra voluntad y vuestro amor; apartariais el mundo de su causa, dándole la eternidad de vuestra vida; colgariais las estrellas á vuestro antojo en la inmensidad para que alumbrasen el lecho de vuestros placeres; hariais de las notas de los mundos una música reservada solo para vuestros oídos; apagariais con vuestro soplo para mayor divertimento, cuando quisiérais, la luz; y encerrados en vuestro amor solitario, en vuestro egoismo infinito, coronados por un orgullo sin límites, en el centro de la creacion, dejando esa pureza, que es á vuestro poder lo que es la pobre larva á la mariposa, formariais cuando quisiérais otro mundo, porque vosotros dos, solos, solos, seriais los tiranos del Universo, y aplastariais bajo vuestras plantas la cabeza de Dios.

EVA.

¿Adan sería como Dios? ¿Adan?

SATAN.

Si; tu Adan, tu Adan, Eva.

EVA.

Mi amor, mi amor. ¿Y cómo, cómo sería cual Dios?

SATAN.

Devorando la fruta de ese árbol.

EVA.

Dios lo ha prohibido.

SATAN.

Porque no quiere rivales.

EVA.

¡De ese árbol! Tengo miedo.

SATAN.

Y será Adan como Dios.

EVA (*cogiendo la fruta*).

Mi amor, mi eterno amor será como Dios.

SATAN.

Si, sí.

EVA (*saliendo al encuentro de Adan*).

Toma, y come.

ADAN.

¡La fruta del árbol prohibido por Dios!

EVA (*cayendo de rodillas*).

Tú eres mi Dios. Tú serás el dueño de la naturaleza.

ADAN (*comiendo*).

¡Qué amarga está!

SATAN (*riéndose*).

¡Já, já, já! Han querido ser los tiranos de la creacion, y ya tienen la hiel, la primer hiel del mal en los lábios.

Y la serpiente extendió sus alas, sí, sus negras alas, que oscurecieron el cielo y ocultaron por un instante el sol, y lanzando una estrepitosa carcajada que hizo temblar á la tierra, se precipitó en lo profundo.